

Viernes 13 de enero de 2012

Iniciamos el segundo trimestre de nuestro “**Conocer Madrid**”, con una visita de excepción, **La Real Basílica de San Francisco el Grande**, situada en el viejo Madrid en la confluencia de la Carrera de San Francisco, calle de San Francisco y calle de Bailen.

Nos citamos a las 10h15 en la puerta principal, ¡que frío, vaya mañana...! Como mucho el termómetro entre uno y dos grados, pero no nos importa pues formamos un grupo que, aunque algo talluditos y añosos, todavía se nos puede confundir con **los doce robles** de “Lo que el viento se llevó...” El conjunto de la edificación -Basílica y Convento- debido a su emplazamiento casi carece de perspectiva desde el exterior, de ahí que al entrar te sorprendes ante tanta riqueza y sus grandes dimensiones.

Las explicaciones corrieron a cargo del guía oficial, Ángela no pudo intervenir. Antes de comenzar su charla pormenorizada, hizo varias referencias históricas relativas a su construcción y a los diferentes usos para los que fue asignado. Su construcción -de estilo neoclásico- se inicia en 1761 y concluye en 1784; a lo largo de este periodo las obras se suspendieron en muchas ocasiones y la dirección correspondió a diferentes maestros. Entre ellos, por orden de Carlos III, **F. Sabatini** a quien se debe la fachada principal y las dos torres. Durante el reinado de José Bonaparte el templo primero se dedicó a Salón de Cortes, más tarde se usó como hospital y al final como Cuartel de Infantería; pero aun no terminaron sus diferentes usos, pues durante el periodo 1869/1874 sirvió como Panteón de Hombres Ilustres; dicen que en una de las capillas estuvieron los restos de Calderón, Garcilaso y El Gran Capitán, entre otros.

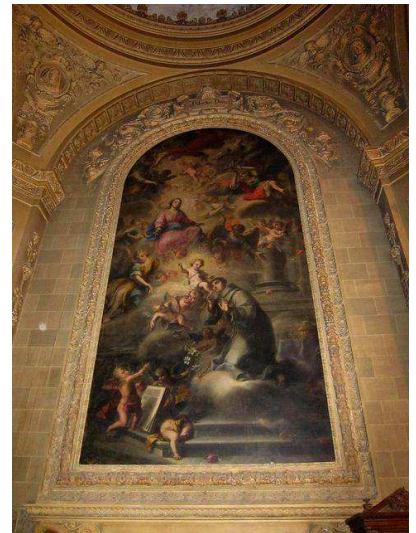
Pasamos al interior, un vestíbulo, una gran planta circular a su vez circundada por seis capillas, tres a cada lado, y al fondo -en el ábside- la Capilla Mayor. Levantamos la cabeza y sobre nosotros una gran cúpula de sorprendentes dimensiones.

Comenzando por la izquierda, la primera **capilla** está **dedicada a San Bernardino de Siena**. En el centro un óleo sobre lienzo, de **Francisco de Goya**, que representa al santo predicando ante Alfonso V de Aragón; respecto de esta pintura dos datos, uno que se trata del único lienzo de la Basílica, los demás son todos frescos y segundo, que en el óleo abajo a la derecha, el pintor se autoretrata en el rostro de un joven del séquito. En la izquierda un fresco de **Antonio González** que refleja a **San Buenaventura** acompañando a los restos de San Antonio; y en la





derecha otro precioso fresco muestra la aparición de la Virgen a San Antonio; en este último nuestro guía indica como curiosidad, el cordón franciscano con los tres votos de la orden, que rodea toda la pintura. Desgraciadamente se observan con claridad los grandes desperfectos sufridos en estos dos frescos por la humedad y las filtraciones habidas en los muros. De esta capilla, también, es importante resaltar la decoración



de azulejos que cubre todo el zócalo de la capilla, y según nos dicen su fabricación corresponde al siglo XIII y su procedencia Cadalso de los Vidrios. En mi opinión, podríamos decir que este remate no encaja mucho en el conjunto, pero sorprende gratamente.

Pasamos a la segunda capilla, **Capilla de Santiago Apostol o** de las Órdenes Militares, en el centro óleo pintado por *Casado del Alisal* representando al apóstol en la Batalla de Clavijo contra los moros, de ahí el sobrenombre que recibió de “Santiago matamoros”.

A la izquierda en otro fresco se pinta un momento del Concilio de Letrán, que se celebró a principios del siglo IX en la primera basílica de Roma. La decoración incluye también las cruces de las principales órdenes militares: Malta, Alcántara, etc... Y no podía faltar, que también figura en la decoración, la “vieira”.



Unos pasos más y estamos en la tercera capilla, **Capilla de Nuestra Señora del Olvido**, con una Inmaculada obra de *Casto Plasencia*. Conocida también como la “capilla de Carlos III” En la pintura vemos al rey Carlos III de espaldas y arrodillado alabando a la Virgen, de quién recibe el collar de la nueva orden. A la izquierda otro óleo nos representa el acto de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Como curiosidad en la decoración el guía nos resalta los zócalos de la capilla, aparentemente en mármol, pero en realidad son estuco veneciano y madera.

Llegamos a la capilla mayor situada en el ábside. El **Altar Mayor** resulta espectacular. A lo largo de los años ha sido restaurado en varias ocasiones y se usaron numerosos elementos ornamentales, todos ellos muy bien encajados en el conjunto.



Al frente cinco pinturas enmarcadas por cuatro pilastras doradas. Los cuadros representan distintos episodios de la vida de San Francisco. El guía concede especial atención al óleo llamado “el Milagro de la Porciúncula” de *Francisco Bayeu*; quienes refieren este milagro dicen que Jesucristo y la Virgen se aparecieron a la vez a San Francisco de Asís. Los demás cuadros también representan diferentes episodios de San Francisco. Como curiosidad nuestro informador también nos relata que antiguamente el día 2 de agosto, festividad de Santa María de los Ángeles, si se oía misa, confesaba y comulgaba se obtenía indulgencia plenaria, debido a que la Basílica se construyó sobre una antigua ermita dedicada a dicha Virgen, de la cual tomó su primitivo nombre.

Bajo las pilastras cuatro magnificas esculturas de madera policromada imitando bronce que representan a los Evangelistas. La impresionante sillería de madera de nogal, procede del Real Monasterio de Nuestra Señora del Parral (Segovia); los tableros todos adornados con diversas figuras de santos y los fustes de las columnas, todos diferentes. Y por último, como curiosidad, a la izquierda del altar, el “Balconcillo Real” .

En la Capilla Mayor, y a través del



portalón que está bajo el Balconcillo Real, accedemos a la pinacoteca, sacristía y otras dependencias. En la pinacoteca están representados los ocho frailes del convento; según nos dice el guía las sillas son las originales del antiguo convento y destacan por su austeridad. Se cree que esta dependencia debió servir como almacén o depósito de numerosas obras de arte durante diferentes guerras.

La antesacristía, amueblada con algunos elementos procedentes del Monasterio de Rascafría. Las puertas son de roble. Nos señalan las figuras de San Sebastián y Santa Lucía y el contraste del policromado: rojos, dorados... Los espejos son isabelinos. Por último, en el techo, nos indican una pintura que representa "El Triunfo de la Iglesia" -de estilo pompeyano- y los tres arcángeles defensores de la fe: Miguel, Rafael y Uriel.



Y llegamos a la sacristía Mayor, que se utiliza los fines de semana; en una vitrina, las lujosas casullas que se utilizan en las misas que se celebran en el Altar Mayor. Hay unos cuadros, copias de José Rivera y una imagen de San Francisco atribuida a *Alonso Cano*. En el centro una mesa de palosanto con cubierta de mármol que fue donada por el ministro Sagasta. En el techo varios frescos, de entre ellos sobresale uno que representa a San Francisco con el Buen Pastor. Señalar, por último, que los marcos de los espejos dan la sensación de madera, pero se trata de una imitación de escayola. En la galería de cuadros nos apuntan los tres más importantes: San Antonio de Padua por *Alonso Cano*, San Bernardo por *Francisco Pacheco* y un lienzo de San Buenaventura recibiendo la visita de Santo Tomas de Aquino de *Francisco de Zurbarán*.

Y salimos de las dependencias interiores para ver la cuarta capilla, la **Capilla de la Pasión**. Su estilo es neo bizantino, construida según proyecto de *Marcelo Contreras*. En el centro un Calvario obra de *Hernández Amores*; observad la pintura, el cuerpo recto del Crucificado y los cuatro clavos, nos indican su estilo románico. A la izquierda, el Sermón de la Montaña, pintado por *José Moreno*; y a la derecha, el Santo Entierro, obra de *Antonio Muñoz*. En esta capilla, nuestro guía, nos indica observemos el detalle de las dos columnas a cada lado de los tres óleos, son de alabastro y se deben a un desconocido artista italiano.



Creo que íbamos mal de tiempo, nuestro guía no debió haber calculado bien, pues a partir de aquí las explicaciones fueron rápidas y cortitas. Al menos esa ha sido mi impresión. Ya estamos en la siguiente y quinta capilla, **Capilla de Nuestra Señora de la Merced**. Esta capilla fue puesta bajo la advocación de la Virgen de las Mercedes, parece ser que a petición del rey D. Alfonso XII por el prematuro fallecimiento de su esposa la reina D^a María de las Mercedes. Las tres pinturas de la capilla



Capilla de Nuestra Señora de la Merced



Capilla de San Antonio de Padua

son de Carlos Luis de Ribera, la del centro corresponde a Nuestra Señora de la Merced. Especial mención corresponde al Altar Mayor, construido en mármol de Carrara y sobre él una preciosa talla de la Inmaculada Concepción. Y para rematar esta capilla, una magnífica cancela regalo de Alfonso XIII que ostenta el anagrama del rey y el emblema de los caballeros de la Orden del Santo Sepulcro.

La sexta y última, la **Capilla de San Antonio de Padua**, de estilo barroco italiano. Como hemos señalado al principio, durante varios años esta capilla fue Panteón de Hombres Ilustres, que después serían devueltos a sus lugares de origen. En el centro hay un hermoso fresco de *Salvador Maélló* que representa a la Inmaculada Concepción; en los frescos laterales, en uno se representa a San José que toma al Niño de la mano, esta es una pintura de gran precisión pues si te fijas en los detalles, hasta pueden verse las virutas de la madera en la carpintería. Al otro lado una representación del Encuentro de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. En la cancela de la capilla figura el símbolo de los dominicos.

Estamos terminando y nos detenemos próximos al vestíbulo de entrada, para desde allí, con toda la Basílica encendida, contemplar un soberbio conjunto, al fondo el Altar Mayor y todo ello rematado por una enorme cúpula, quizás y por propio mérito, lo más admirado de la Basílica.



La altura de la cúpula es de casi 50 metros y su diámetro 33 metros. Es, sin duda, la más alta de España y se encuentra entre las cuatro mayores del mundo. En su construcción intervinieron varios arquitectos, entre ellos *Ventura Rodríguez* y *Francisco Cabezas*. Está dividida en ocho gallones; en el más próximo al Altar Mayor se representa la Apoteosis de Nuestra Señora de los Angeles en el momento de su coronación y en los restantes, diferentes escenas de santos y santas españoles. Completan la ornamentación de la parte alta diversas figuras del Antiguo Testamento.

La gran rotonda de la planta baja está adornada por grandes esculturas que corresponden a los Doce Apóstoles y no olvidemos dos magníficos púlpitos en mármol de Carrara y decoraciones en bronce dorado. Recordemos también, en el vestíbulo de entrada, dos magníficas pilas bautismales.



Finalizamos la visita admirando el Coro, cuya bóveda nos ofrece un gran fresco, realizado por Casto Plasencia, en el que se representa el Tránsito de San Francisco; curioso un trampantojo: un órgano francés y en el lado opuesto, un montaje en madera idéntico; parece que se trata de dos órganos.





Todos muy contentos a la salida de San Francisco El Grande

Parroquia de La Paloma.

Caminando un poco llegamos a la iglesia parroquial de La Paloma, que debe su nombre a un cuadro pequeño de la Virgen, llamada popularmente “de la Paloma”. Ello es debido a que fue encontrado en la calle de ese nombre, y entregado a Isabel Tintero, que allí vivía. La mujer se encargó de limpiarlo y enmarcarlo y lo colocó en la fachada de su casa, donde era visitado por una gran cantidad de madrileños que le encendían velas. Incluso decían que la Virgen era muy “milagrera”. Pronto el portal no fue suficiente y en el siglo XVIII se levanta una capilla en un erial cercano. Su construcción corre a cargo de un discípulo de Ventura Rodríguez y se cuenta con el apoyo de la Casa Real.



También la capilla quedó pequeña y entre los siglos XIX y XX se construye la actual iglesia con características del mudéjar, el románico y el gótico. Mientras Ángela nos indica que este año se celebra el primer centenario de la construcción, se acerca un señor que nos informa de la venta de láminas y un libro en el interior referente a todos los acontecimientos. *Sin comentarios.*

Aunque no podemos entrar en la Iglesia por estar en plena Misa, Ángela nos detalla la fachada y la arquería gótica de la parte central. Y los laterales en rombos propios del estilo neo mudéjar; también nos señala los arcos polilobulados de la parte superior de la fachada. Puesto que están



celebrando Misa, no podemos entrar. Nuestra guía nos indica que la planta es de cruz latina y que el cuadro está al fondo. Intentamos abrir un poco la puerta para ver algo del interior y nos encontramos con una peculiar disposición del Altar; cuadrado y con los bancos alrededor. Parece ser que corresponde al rito tipo ortodoxo. En la actualidad gestionan y dirigen la Iglesia los llamados “Kikos”, un movimiento neocatecumenal que toma su nombre de su fundador Francisco Arguello. Parece ser que, precisamente bajo el Altar, en esta misma Iglesia, se encuentra una de las piscinas donde se bautiza a los neófitos de este movimiento.

El quince de agosto, coincidiendo con la festividad de la Asunción se celebra una Misa solemne y los bomberos –de cuyo cuerpo es patrona la Virgen de la Paloma– descuelgan el cuadro y la llevan en procesión, procediendo luego a colocarlo en su lugar. A este acto acude representación del Ayuntamiento. Y con

esa nota curiosa nos dirigimos a la Iglesia de San Andrés, a la cual ya nos referimos en la primera visita al Madrid mudéjar.

Iglesia de San Andrés.

Fue levantada en el lugar donde estuvo emplazada la antigua mezquita, en el antiguo barrio mudéjar. A la Iglesia se podía entrar por un pasadizo que enlazaba con el Palacio de la familia Lasso de Castilla, pasadizo que era usado también por la familia Real. Eso dicen. En la época de los Austrias fue remodelada desde los cimientos y en el 36, durante la guerra civil, sería incendiada, salvándose únicamente el exterior. La cúpula de gran altura alberga una capilla, mayor que la propia iglesia, donde se custodiaban los restos de San Isidro Labrador (canonizado en 1612). El arquitecto fue Felipe de Mora, que proyectó también la Plaza Mayor.

Carlos III expulsó a los jesuitas y los restos del Labrador, fueron trasladados a la Colegiata de San Isidro, que actualmente forma parte de la iglesia de hoy. En cuanto a la cúpula, es octogonal, con armazón de madera y estuco. El interior no lo vemos pues como dice Ángela con gracia, “el párroco tiene muy mala...” Nos explica que aunque se procuró hacer una réplica exacta de la Iglesia anterior, le parece muy recargada. Las columnas y basamentos tienen mucha más altura y están contruidos imitando el mármol, en madera pintada y decorada con panes de oro, lo que le confiere un aspecto rugoso y hueco. De todas formas para hacernos una idea, también hemos optado por añadir esta fotografía “*graciosamente*” cedida por Google.

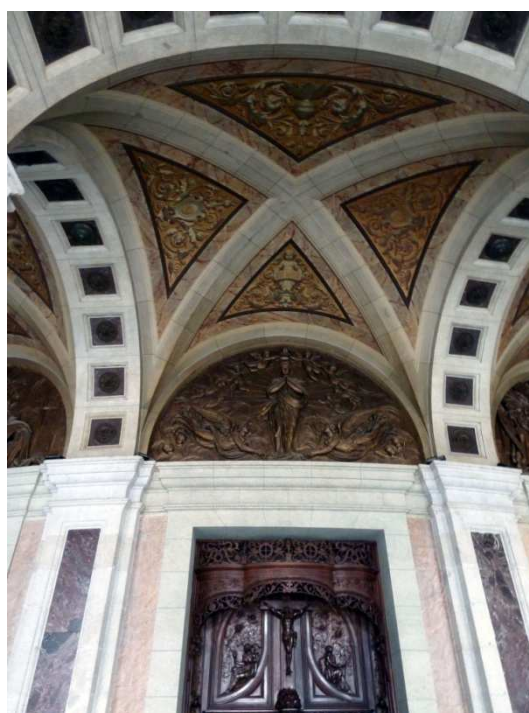


Y ya está, no hay más.

Tres magnificas colaboraciones fotográficas de Mari Cruz Valverde



El Coro



Puerta Principal, vista desde el interior



Espléndida vista de la sillería y, vigilante, la soberbia figura de San Lucas Evangelista

